

Un heredero crítico con su monarquía

El príncipe Naruhito ha pedido que la realeza nipona se adecúe al siglo XXI y abandone la rigidez de su actual estilo de vida

■ Z. ALDAMA

SHANGHAI. Cuando Akihito se baje del Trono del Crisantemo, será su hijo Naruhito quien tenga derecho a sentarse en él. Sin embargo, este hombre de 56 años se ha mostrado en diferentes ocasiones crítico con el papel de la monarquía que representará. La razón reside en la década de depresión que aqueja a su esposa, la princesa Masako. Enclaustrada por voluntad propia, el propio Naruhito ha afirmado que la culpa es del rígido estilo de vida que se impone a los miembros de la Casa Imperial. Otros creen que fue su incapacidad para dar a luz a un varón lo que provocó que 'la princesa triste' no se mostrase en público desde 2003 hasta 2014.

No en vano, el hecho de que los príncipes tengan únicamente una hija –la princesa Aiko– ha provocado un intermitente debate sobre la conveniencia de modificar otra ley, en este caso la que determina que sólo los varones pueden heredar el



El príncipe Naruhito hace ejercicio cerca del Palacio Imperial. ■ AFP

trono, aprobada en el siglo XIX. Es posible que ahora esa modificación resulte más perentoria, y que Naruhito la apoye. De lo que no cabe duda es de que el príncipe continuará por la senda reformista que abrió su padre, quien mostró arrepentimiento por el papel de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, a pesar de que se supone que los miembros de la Casa Imperial no deben inmiscuirse en temas políticos, ya ha comentado en alguna ocasión que Japón no debe olvidar las lecciones del siglo XX y que debe evitar nuevos brotes de imperialismo.

Parece lógico que Naruhito haya estado influenciado por su padre, ya que es el primer heredero que ha crecido con sus progenitores y no con niñeras y profesores particulares. Además, después de haberse licenciado en Historia por la Universidad de Gakushuin, estudió dos años en la Universidad de Oxford, donde tuvo ocasión de entrar en contacto con el mundo occidental como ningún otro miembro de la realeza nipona. Como resultado, ha pedido que el papel de sus miembros se adecúe al siglo XXI, y él ha comenzado a dar ejemplo convirtiéndose en embajador de la ONU para asuntos relacionados con el agua y con las infraestructuras necesarias para su canalización.

canismo legal para articular su abdicación, hará difícil explicar cualquier objeción al respecto.

Más aún teniendo en cuenta que Akihito ha sido quien ha dado un vuelco a la figura del emperador, que fue considerado una deidad hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando su padre tuvo que anunciar la rendición del archipiélago y la adopción de una Constitución pacifista obligada por Estados Unidos. En sus 28 años de reinado, Akihito ha abogado por una monarquía más cercana y participativa, algo que reiteró ayer en el discurso que sonó a despedida. «Durante estos años he estado cerca del pueblo japonés. He compartido tanto sus alegrías como sus tristezas –sobre todo tras el tsunami de 2011–. He considerado que el principal objetivo del emperador es rezar por la paz y la felicidad de su pueblo, así como escuchar su voz. (...) Es mi esperanza que la Casa Imperial pueda continuar trabajando

LAS CLAVES

Descarta la regencia

«La sociedad se bloquea cuando el emperador está muy enfermo. Quiero evitar esa situación»

Frágil estado físico

«Tengo más de 80 años y hay momentos en los que siento diferentes limitaciones»

Cercano y participativo

«El principal objetivo del emperador es rezar por la paz y felicidad de su pueblo y escuchar su voz»

junto al pueblo por el futuro de nuestro país (...). Con este deseo, he decidido dar a conocer mis pensamientos. Espero sinceramente que me comprendan», concluyó.

Funciones protocolarias

Todo apunta a que la mayoría de los japoneses le entienden perfectamente. «Somos una democracia moderna en la que no se puede consentir que alguien desempeñe su trabajo a la fuerza, y mucho después de que haya cumplido la edad de jubilación», comentó a EL CORREO Hiroshi Tamaka, un joven profesor de Empresariales de Tokio. Otros muestran su preocupación por una posible erosión de las tradiciones que esta abdicación puede suponer. «Está en su derecho, pero yo habría preferido que el príncipe heredero fuese coronado tras su muerte, porque ahora incluso se puede abrir el debate sobre el tipo de Estado que requiere Japón», comentó a la agencia Reuters

una jubilada nipona.

Akihito es el emperador número 125 de una estirpe cuyas raíces se hunden 2.600 años en la historia. Sin embargo, no ha tenido nunca mucho interés por mantener la pureza de la monarquía hereditaria continua más longeva del mundo. De hecho, en 1959 decidió casarse con una plebeya a la que había conocido en una cancha de tenis, deporte que ha llegado a practicar con el mismísimo George Bush –padre–, al que ganó en dos ocasiones. En 2003 fue diagnosticado un cáncer de próstata al que ha vencido, pero tras el 'bypass' coronario comenzó el actual declive en su salud. Aunque no cuenta con poder político alguno, si se espera de él que lleve a cabo algunas funciones protocolarias, como la recepción de jefes de Estado, y religiosas –del sintoísmo– similares a las que desempeña el rey de España. Ahora habrá que ver cuándo podrá hacerse realidad su sueño de colgar la corona.

Japón

mento. Y algunos miembros conservadores del Gobierno del primer ministro Shinzo Abe ya mostraron su rechazo a la modificación de la ley cuando se avanzó la noticia hace unas semanas. No obstante, la aparición en público del jefe de Estado, y el hecho de que el 85% de los japoneses abogó por la instauración de un me-



IBAIONDO
CENTRO DE FORMACION PROFESIONAL

¡ES GRATIS!

SI ERES TRABAJADOR O AUTÓNOMO
COMPLETA TU FORMACIÓN

LOS CURSOS DE IBAIONDO
LA CALIDAD DE SIEMPRE Y... 100% SUBVENCIONADOS
A PARTIR DE SEPTIEMBRE



C/ Venancio Echevarría, 18
48930 - Las Arenas (Getxo)

www.ibaiondo.net



94 463 65 07
68 884 40 85
ibaiondo@ibaiondo.net

